

## EN VENEZUELA, ACTIVISTAS LLORAN MAL TRAS REPORTADO SUICIDIO DE SACERDOTE

ÉDGAR BELTRÁN

17 de enero de 2024 . 7:50 a.m.

Los medios venezolanos informaron el 2 de enero que el cuerpo del P. Josiah K'Okal, IMC, había sido encontrado en una zona boscosa de Guara, estado Monagas, cerca del límite estatal con Delta Amacuro, donde vivía K'Okal.



P. Josiah K'Okal, IMC. Foto de cortesía.

K'Okal nació en Kenia, pero había vivido en Venezuela como misionero desde 1997.

El sacerdote había sido una de las voces más fuertes en defensa de los derechos humanos de las comunidades indígenas de la región.

Si bien se consideró que su muerte fue un suicidio, los activistas locales, los medios de comunicación y los católicos no están satisfechos. Han convocado una investigación sobre su muerte, acusando que hubo juego sucio y señalando que K'Okal era un defensor de alto perfil del pueblo Warao, un grupo indígena local que ha estado sufriendo ataques por parte del ala de tráfico de personas de la organización organizada de Venezuela. red criminal.

P. K'Okal era conocido por los indígenas locales del noreste de Venezuela como " *Bare Mekoro* ", el "Padre Negro".

Y la muerte de *Bare Mekoro*, dijeron activistas locales a *The Pillar* , está encubierta por una nube de sospecha.

El sacerdote era miembro de los Misioneros de la Consolata. El 1 de enero, abandonó la residencia provincial de la orden en Tucupita, una ciudad de 100.000 habitantes en el pantanoso delta del río Orinoco. Los miembros de la orden dicen que K'Okal no les informó adónde iba, lo cual no era inusual.

Al salir de la casa, el sacerdote dejó su billetera y su celular en casa.

La gente de los pueblos cercanos dice que el P. K'Okal en su bicicleta alrededor de las 10:00 de esa mañana, saludando a la gente de la comunidad de Janokosebe y conversando con algunos soldados en un puesto de control de la zona.

Pero no está claro qué pasó después ni adónde fue K'Okal.

Cuando no regresó a casa esa noche, los miembros de su orden se dieron cuenta y llamaron a la policía. Inmediatamente se inició una búsqueda.

A la mañana siguiente, 2 de enero, el cuerpo de K'Okal fue encontrado por ganaderos que paseaban su ganado en una zona boscosa de Guara, aproximadamente a una hora de su casa en Tucupita.

El cuerpo del sacerdote quedó colgado de un árbol de mango, en un aparente suicidio.

Al principio, parecía un caso abierto y cerrado.

Douglas Rico, director de una agencia de investigación del gobierno, dijo que un trozo de cuerda de la casa de K'Okal coincidía con la cuerda encontrada con su cuerpo. Y la agencia dijo que había hablado con personas que conocían a K'Okal (tomando números de su teléfono) que habían dicho que el sacerdote sufría de depresión.

Pero pronto empezaron a sonar las alarmas.

Primero, los activistas afirmaron que si bien Rico había anunciado que se realizaría una autopsia al cuerpo de K'Okal, su agencia nunca confirmó si la autopsia se realizó o si sus resultados se harían públicos. Algunos de los partidarios del sacerdote solicitaron una autopsia independiente, pero no se realizó ninguna.

Y aunque pocos se han pronunciado, fuentes cercanas al sacerdote le han dicho a *The Pillar* que algunos aspectos del descubrimiento del cuerpo son inconsistentes con un suicidio y sugieren que su cuerpo pudo haber sido plantado en el bosque para ser descubierto más tarde.

“Sus zapatos estaban limpios cuando sacaron el cuerpo, lo cual no tiene sentido si lo encontraron en medio del bosque, deberían estar llenos de barro”, dijo una persona cercana a K'Okal, que pidió el anonimato por razones de seguridad. seguridad.

“Además, su ropa tampoco estaba cubierta de tierra, lo que indica que no trepó al árbol de mango para ahorcarse”, añadió.

“Si alguna vez has visto un árbol de mango, sabrás que no puedes trepar a él sin ensuciarte porque es muy alto. Tampoco había ningún medio por el que pudiera subir, como una escalera o algo así”, añadió la fuente.

Las fuentes también comentaron sobre la billetera y el teléfono celular del sacerdote. Mientras que portavoces del gobierno sugirieron que la decisión de K'Okal de dejarlos en casa podría indicar que planeaba suicidarse. Pero una fuente cercana a K'Okal dijo que no había nada inusual en su decisión de dejarlos en casa.

“Siempre que salía en su bicicleta a visitar familias y saludar a la gente de la zona salía sin teléfono y sin su identificación, eso no tiene nada de extraño”, dijo.

“Salió solo con su Biblia y su bicicleta”.

Además, activistas y personas que lo conocieron niegan que K'Okal hubiera mostrado signos de depresión.

“Recientemente se había comprometido con Fe y Alegría a producir un programa de radio con nuestra emisora en Puerto Ayacucho para el 2024. Estaba dando talleres y programando charlas que iba a dar. Una persona suicida no hace planes para el futuro”, dijo otra persona que conoció a K'Okal.

El sacerdote nació el 7 de septiembre de 1969 en Kenia. Fue corredor de maratón antes de descubrir su vocación a los Misioneros de la Consolata, congregación a la que se unió en 1993. Fue ordenado sacerdote en 1997 después de estudiar teología en Londres.

K'Okal fue enviado como misionero a Venezuela poco después de su ordenación. Vivió primero en Barlovento, una zona con una población fuertemente afrodescendiente, aproximadamente a una hora de Caracas, la capital de Venezuela. Luego vivió en Barquisimeto, y en 2005 llegó a Tucupita, donde permanecería hasta su muerte.

Tucupita es la capital del estado Delta Amacuro y sede del Vicariato Apostólico de Tucupita, uno de los tres vicariatos apostólicos de Venezuela, todos ubicados en la zona oriental del país, cerca de la selva amazónica. y poblado en su mayoría por decenas de comunidades indígenas diferentes, con diferentes idiomas, culturas y tradiciones.

El Vicariato Apostólico de Tucupita cuenta con sólo 11 sacerdotes y 4 parroquias en un área de 15.000 kilómetros cuadrados.

Según quienes lo conocieron, K'Okal se volvió muy cómodo entre los Waraos del Delta Amacuro.

“Lo consideraban uno de ellos. Hay ciertas reuniones a las que no dejan entrar a nadie que no sea Warao, pero a él lo dejaron”, dijo a *The Pillar un activista que trabajó con K'Okal*.

Además de su fluidez en español, el sacerdote aprendió la lengua warao, lo cual fue particularmente difícil porque es una lengua aislada, no relacionada con ninguna otra lengua indígena de la zona.

“K'Okal hablaba warao incluso mejor que muchos waraos. Él era uno de ellos”, dijo el activista a *The Pillar*.

Cuando lo aceptaron en su comunidad, el pueblo Warao comenzó a llamarlo *Bare Mekoro*, un apodo cariñoso que le encantaba.

Con el tiempo, K'Okal se nacionalizó venezolano y recibió la certificación del Ministerio de Educación para ser maestro y enseñar inglés a niños locales.

“Ahora muchos de esos primeros niños que fueron sus alumnos son profesores de inglés en escuelas locales”, dijo el activista a *The Pillar*.

K'Okal también obtuvo títulos en derechos humanos y en 2022 obtuvo una maestría en antropología; su tesis se centró en los Waraos desplazados a Brasil en medio de una crisis humanitaria sin precedentes en Venezuela.

Pero a medida que esa crisis empeoraba, K'Okal se convirtió en portavoz de los abusos y penurias sufridas por los Waraos... y se ganó poderosos enemigos.

K'Okal denunció públicamente el tráfico y la esterilización masiva de mujeres indígenas, junto con el hacinamiento en los campos de refugiados del lado brasileño de la frontera.

Y debido a su franqueza, algunos activistas piensan que el lugar donde se encontró el cuerpo de K'Okal es significativo.

“La zona donde encontraron su cuerpo está muy cerca de los arroyos por los que [los traficantes] llevan embarcaciones con niños y mujeres, víctimas de tráfico sexual, hacia Trinidad y Tobago”, dijo un activista que trabajó con el sacerdote.

“El padre K’Okal llevaba mucho tiempo denunciando esto, e incluso rescatando a niños antes de que fueran sacados de Venezuela para ser traficados”, añadió.

“Esto es lo que nos hace temer que su muerte no haya sido un suicidio”, afirmó.

Otro activista recordó que K’Okal había sido advertido antes de su muerte.

“Nunca me dijo que había recibido amenazas de muerte, pero sí dijo que una vez una persona de estos grupos mafiosos le dijo que tuviera cuidado, que se podía meter en problemas”, dijo el activista.

“La situación de K’Okal es la misma que viven muchos defensores de los derechos indígenas en Venezuela, quienes son perseguidos por defender sus derechos. K’Okal hizo contundentes denuncias sobre el narcotráfico y la trata de personas en la región”, explicó.

“Los criminales mafiosos de la zona engañan a la gente de las comunidades Warao para que vayan a Trinidad. Prometen trabajos supuestamente buenos, pero cuando llegan a Trinidad son sometidos a esclavitud sexual o obligados a traficar drogas”, afirmó la activista.

Los partidarios del p. K’Okal ha solicitado al gobierno venezolano que apruebe una investigación imparcial sobre la muerte del sacerdote, incluida una autopsia independiente, debido a “dudas razonables” sobre la perspectiva de su suicidio, según un comunicado publicado por varias organizaciones de derechos humanos en Venezuela.

Algunos observadores han expresado su preocupación de que los investigadores del gobierno encubrieran la muerte del sacerdote, debido a la penetración de grupos criminales en la estructura del gobierno venezolano, ya sea mediante soborno o miedo.

En 2020, un fiscal fue detenido en Delta Amacuro por tráfico de drogas, y en 2022 otro fiscal fue detenido por contrabando de gasolina.

Varios grupos criminales, entre ellos la Unión de Barrancas y los Piratas del Río, se dedican al contrabando de combustible, el tráfico ilegal de oro, el narcotráfico, la trata de personas y la extorsión, sobornando muchas veces a las autoridades de la zona para que les permitan continuar con sus actividades. En otras regiones, bandas criminales han ejercido fuerza militar contra las autoridades gubernamentales, hasta el punto de que las autoridades han perdido el control de regiones enteras.

La región del Delta Amacuro está repleta de canales fluviales rodeados de selva, conocida principalmente sólo por los Waraos. Ese terreno ha convertido la zona en un foco de delincuencia y ha convertido a los Waraos en un objetivo frecuente de las pandillas que cometen delitos en la región.

A pesar de la profunda crisis humanitaria que afecta a Venezuela, país gobernado por una dictadura socialista, la Iglesia nunca ha sido foco de represión gubernamental.

“Si el padre K’Okal fuera asesinado, probablemente sería el primer caso público de un sacerdote asesinado en Venezuela por ejercer su ministerio desde el regreso de la democracia al país en 1958”, explicó un periodista católico venezolano, que ha trabajado en el país durante casi 50 años.

Pero la muerte del sacerdote podría ser una señal de los tiempos venideros para los cientos de sacerdotes en Venezuela dedicados al activismo social y la defensa de los derechos humanos, especialmente en comunidades vulnerables.

“Quienes conocimos a K’Okal creemos que era un santo de carne y hueso; era un hombre maravilloso”, dijo un activista que trabajó en estrecha colaboración con el sacerdote.

“Era un hombre querido, un hombre feliz, un hombre santo, que vino a Venezuela y se enamoró de este país”, añadió.

“P. K’Okal nos enseñó a amar a nuestra gente, a nuestra cultura. Él fue la sal y la luz de nuestro pueblo, nos transmitió la luz de la Palabra de Dios y la sal de la alegría que esparció por donde iba”, dijo un miembro de la comunidad Warao, en una reflexión brindada en su funeral.